

En el prefacio a *Las palabras y las cosas* Foucault, citando a Borges, circunscribe el único ámbito en el que es posible el insólito encuentro de lo Mismo con lo Otro: el lenguaje. “Los animales “i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello” ¿en qué lugar podrían encontrarse, a no ser en la voz inmaterial que pronuncia su enumeración, a no ser en la página que la transcribe? ¿Dónde podrían yuxtaponerse a no ser en el no-lugar del lenguaje? Pero éste, al desplegarlos, no abre nunca sino un espacio impensable?”⁵⁴ Quizás Héctor Murena sea uno de los novelistas argentinos que más han experimentado la exaltación que provoca juntar un paraguas y una máquina de coser, dispuestas a su antojo sobre la mesa de vivisección. En sus textos, la inversión es sólo la etapa propedéutica de la verdadera rebeldía, la antesala que prepara el terreno para el morbo de las perversiones, de las corrupciones semánticas que operan como rebelión pero también como revelación. Según Deleuze, “no se puede instaurar un sentido único, ni un sentido único para la seriedad del pensamiento, para el trabajo, ni un sentido inverso para los entretenimientos ni los juegos menores”.⁵⁵

“Sabes que con boroma encomienzas lo serios”, previene Dagoberto con tono escolar. Nosotros, sin embargo, leemos entre líneas algo de esa “felicidad breve, repentina y sin perdón” de la que tanto esperaba Zarathustra. Aceptemos el desafío de ser lo suficientemente fuertes como para resistir la “alegría africana” que se destila en sus palabras.⁵⁶

54. M. Foucault, “Prefacio” a *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1993, p. 2.

55. G. Deleuze, “Duodécima serie: de las paradojas”, en *Lógica del sentido*. Buenos Aires, Paidós, 1989, p. 94.

56. F. Nietzsche, *El caso Wagner*, Buenos Aires, Tres Haches, 1996, § 2, p. 13. Acerca del humor tropical véase también *Más allá del bien y del mal*, 1998, *op. cit.*, p. 126, donde Nietzsche juzga con severidad a los temperamentos templados o mediocres.

EL AQUÍ AUSENTE: FEDERICO NIETZSCHE EN MACEDONIO FERNÁNDEZ

María Teresa García Bravo

*La tarea de una interpretación que haga justicia
a la cosa es, por principio, inacabable.*

T. Adorno, *Teoría Estética*

I. Entrada en prólogo de Federico¹



Existen pocas tareas tan difíciles como la de enfrentarse con un pensador nómada. Sin duda, una de ellas es enfrentar a dos; enfrentarse a enfrentar a dos pensadores nómades como son Federico Nietzsche y Macedonio Fernández.

En esto reside la primer dificultad de todo texto que pretenda vincular a Federico Nietzsche y Macedonio Fernández: en encontrar un punto común de abordaje respecto de dos pensamientos cuyo estado es el de un perpetuo des-hacerse y cuyas ideas están en circulación constante, sometidas al riesgo del cambio constante.

Un buen modo de encontrar este lugar común es concertando una cita entre Federico y Macedonio.

1. Este subtítulo corresponde al título del prólogo con el que Macedonio presenta en el *Museo de la novela de la eterna* a su personaje Federico, “el chico de largo palo”.

"Después de haberme descubierto, no significa gran cosa encontrarme; lo difícil ahora es perderme",² escribe Nietzsche en 1889. En este sentido puede afirmarse que Macedonio Fernández se perdió de encontrar a Nietzsche por haber descubierto a Federico, "el chico del largo palo",³ a quien Macedonio presenta en un prólogo del *Museo de la novela de la eterna*, su única novela póstuma e infinita. De ahí que en la novela de la eterna la consigna sobre "la recepción de Nietzsche en Argentina" se deje leer como "la recepción de Federico en Argentina", bienvenida que el resto de los personajes de la novela se resisten a efectuar.

Así Federico es "citado" por Macedonio puesto que su presencia en la novela "será tan sustancial como entrar en materia y no obstante trata de otra cosa".⁴ El propio Macedonio se encargará de (si) "velar" por este "futuro personaje sin espacio"⁵ a fin de que "aunque recibido a la fuerza no se le nieguen del todo consideraciones en la recepción de hecho que se le discernirá".⁶

Mas, aún existe una segunda dificultad a la hora de pensar a Nietzsche en Macedonio. Se trata del problema de la pertinencia.

En efecto, textos como *Ecce homo* y *Así habló Zaratustra* suponen una realización literaria de cuestiones emergentes de la filosofía. Por otro lado, el *Museo de la novela de la eterna* utiliza una forma literaria (la novela) como excusa para tratar temas filosóficos o propios de la teoría literaria. En consecuencia, antes de establecer cualquier relación entre Macedonio y Federico (o tal vez el primer modo de vincularlos) se debe solucionar un problema presente de manera sistemática en ambos autores: el doble problema de la pertenencia/pertinencia.

2. Véase M. Cragnolini, G. Kaminsky (comps.), "Prólogo", en *Nietzsche actual e inactual*, Vol. 2, Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC, 1996, p. 7.

3. M. Fernández, "Entrada en prólogo de Federico", en *Museo de la novela de la eterna, Obras Completas*, tomo VI, Buenos Aires, Corregidor, 1975, p. 80.

4. M. Fernández, "Entrada en prólogo de Federico", en *Museo de la novela de la eterna*, op. cit., p. 80.

5. M. Fernández, "Entrada en prólogo de Federico", en *Museo de la novela de la eterna*, op. cit., p. 80.

6. M. Fernández, "Entrada en prólogo de Federico", en *Museo de la novela de la eterna*, op. cit., p. 80.

Los textos de Nietzsche y Macedonio podrían ser reclamados tanto por la filosofía como por las letras. También podrían ser rechazados por ambas.

Tal vez no tenga sentido tratar de delimitar (en sentido de separar) la filosofía de las letras. *Ecce homo* y el *Museo...* lo prueban, ya que son la muestra más acabada de cómo el límite, al ser constantemente trazado, no puede dejar de borrarse por comparación entre lo que es habitual y lo que es extraño a cada uno de los campos. Macedonio sostiene, por momentos, su doble pertenencia:

Pero con separación y énfasis asevero ahora que nadie es más fuerte, más severo, más serio y especializado que yo en metafísica no discursiva, la que olvidó Hegel y que se da en la artística, que yo preconizo. (...) Yo creo parecerme mucho a Poe, aunque recién comienzo a imitarlo algo; yo creo ser Poe otra vez.⁷

Pero también puede renegar de ello:

(Para el prefacio de futura "Metafísica") No padezco la "rutina de innovar", hábito psicológico por mí descubierto, antes nunca advertido y todavía falto de nombre científico, fuerte imperfección imputable a la timidez de su descubridor, ni la "novelería antigüera", inclinación opuesta que se antoja con toda palabra de Homero, Heráclito, Moisés, los Vedas, Lao-Tsé, y se desmaya con toda modesta pedantería de querer saber y decir algo por su cuenta un contemporáneo. Pese a mi no demoledora índole, las siguientes son opiniones mías pero del manso género del "opinar diferente". (Al releerme: estoy tan profesional en Literatura que ya no necesito ni pensar. Es pura profesión; acaso buena.)⁸

La "impertinencia" macedoniana, que en el párrafo anterior se deja leer como una suerte de "incomodidad literaria", puede resultar

7. M. Fernández, "Nuevo prólogo a mi persona de autor", en *Museo de la novela de la eterna*, op. cit., p. 37.

8. M. Fernández, *Todo y Nada*, en *Obras Completas*, tomo IX, Buenos Aires, Corregidor, 1995, p. 108.

algo asombrosa ya que “lo que se suele apreciar de él se vincula a la literatura cuando ésta no fue otra cosa que la consecuencia de su postura metafísica”.⁹

A la inversa, también es sustentable afirmar que ni Nietzsche ni Macedonio hicieron filosofía en tanto “ambos fueron intentos para develar el misterio de lo dado, pero tuvieron claridad sobre la limitación de las formas que les proponía la pseudo metafísica tradicional. La filosofía –la forma más alta del espíritu, según Hegel– no les alcanzó”.¹⁰

II. Vidas Paralelas

En la misma época en que Federico Nietzsche erraba perdido afirmando ser “todos los nombres de la historia”, un joven pensador llamado Macedonio Fernández deambulaba por las calles de Buenos Aires:

- 1872: Federico Nietzsche publica *El nacimiento de la tragedia*.
- 1873: Nietzsche sufre constantes trastornos oculares y jaquecas.
- 1874: Nace Macedonio Fernández.
- 1891: Macedonio se interesa por Schopenhauer.
- 1894: Se publica *El Anticristo*.
- 1896: Macedonio Fernández publica tres artículos en el diario *El tiempo*: “Psicología atomística”, “La ciencia de la vida”, “El problema moral”.
- 1897: Macedonio Fernández obtiene el grado en jurisprudencia con la tesis “De las personas”. Publica en el diario socialista *La montaña* “La desherencia”.
- 1900: Muere Federico Nietzsche.
- 1908: Publicación póstuma de *Ecce homo*.

9. L.J. Jalfen, “Filosofía contra ideología; sobre Federico Nietzsche y Macedonio Fernández”, en *Clarín*, Buenos Aires, 19 de julio de 1979, Sección Cultura y Nación, p. 8.

10. L.J. Jalfen, “Filosofía contra ideología; sobre Federico Nietzsche y Macedonio Fernández”, en *Clarín*, Buenos Aires, 19 de julio de 1979, Sección Cultura y Nación, p. 8.

1952: Macedonio Fernández muere.

1967: Primera edición de *Museo de la novela de la eterna*.

1974: Comienza la edición de las obras completas de Macedonio Fernández en 10 tomos.

Este calendario puede ser usado como un mapa útil a la hora de postular imaginados cruces temporales entre los dos autores. En años en los que el pensamiento europeo no había dado a luz sus expresiones dadaístas, ni tampoco en el orden filosófico había surgido la ontología heideggeriana, Macedonio “nadificaba” lo real. El ejemplo más acabado de esto lo constituye su teoría del *belarte*, modelo estético que logra enfrentar exitosamente a la tradición realista. Con el término *belarte*, Macedonio designa a todas las obras que se proponen generar una conmoción de la seguridad intelectual y ontológica del lector.¹¹

Existen, además, otros detalles a la hora de plantear trayectorias comunes entre Nietzsche y Macedonio: aquellos que hablan del vínculo particular que ambos tenían con sus escritos. Es sabido que mientras escribía el *Museo de la novela de la eterna*, Macedonio Fernández no tenía una residencia fija. Saltaba de cuarto en cuarto, se trasladaba de pensión en pensión olvidando muchas veces sus manuscritos. De esto trata “Perspectiva”, el tercer prólogo del *Museo*... Allí Macedonio se queja:

En fin, tuve una rabia de tres días por la última organización y revisión del desorden de esta novela; felizmente uso puño postizo y había guardado todos los usados desde que comencé a pensarla, aproximadamente mil contenían todos los apuntes, además de mil veces una docena de libretitas y blocks y hojas sueltas, lo eché todo en un rincón de mi aposento y me tiré al suelo tres días desde que salía de la cama: rabiaba y lloraba, y chillaba como cien veces: Última vez que escribo para publicar.¹²

11. Ver R. Piglia (ed.), *Diccionario de la novela de Macedonio Fernández*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 18.

12. M. Fernández, “Perspectiva”, en *Museo de la novela de la eterna*, op. cit., pp. 14-15.

Esta desapropiación textual, también fue practicada por Nietzsche, según marca Andrés Sánchez Pascual en la nota 156 de *Ecce homo*: al parecer hacia 1889, Nietzsche se hospedaba en casa de un vendedor de diarios pues tenía a su disposición un piano. Según Sánchez Pascual, en esa casa "fue donde le recogió Overbeck el día 8 de enero de 1889, cuando ya había perdido la razón. Los libros y manuscritos dejados allí por Nietzsche fueron enviados posteriormente por Davide Fino a Overbeck".¹³ Esta anotación corresponde a la sección que *Ecce homo* le dedica al *Crepúsculo de los ídolos* y corresponde también, al período nietzscheano que es representado por Macedonio en su *Museo de la novela de la eterna*. Federico es un personaje inquieto y muy travieso, capaz de interferir notablemente en la lectura, a tal punto que desde el instante en que aparece la prosa comienza a ponerse difícil de leer. La misión del "chico de largo palo" es dar un chichón de lectura. Para eso, nada mejor que recurrir al filósofo del martillo, capaz de provocar una conmoción con su nihilismo integral. La conmoción concienical que pretende lograr Macedonio es un proceso similar al de la trasvaloración nietzscheana. En el "Prólogo Metafísico" queda claro que dicha conmoción consiste en lograr en el lector un efecto de desidentificación, un estado de ánimo o de mareo de la personalidad del lector: sólo la literatura "intelectualista", no la científica, puede lograrlo.¹⁴ Para Macedonio Fernández, el nuevo valor consiste en provocar este momento de incertidumbre en el lector.

La conmoción concienical que Macedonio busca provocar en el lector "es inseparable de la idea de efecto: obtener en él un estado único final y general que incide su sensibilidad sorpresivamente cuando no está en guardia y en conciencia de hallarse ante un plan literario".¹⁵ De ahí que plantee como "certeza metafísica de la novela" no sólo la nihilidad del yo sino también la del tiempo, del espacio y de la sustancia material; nihilismo que "nos sitúa en una eternidad sin concebibles discontinuidades".¹⁶

13. F. Nietzsche, *Ecce homo*, trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1971, p. 149.

14. M. Fernández, "Prólogo a lo nunca visto", en *Museo de la novela de la eterna*, op. cit., p. 44 y ss.

15. Véase R. Piglia (ed.), *Diccionario de la novela de Macedonio Fernández*, op. cit., p. 26.

16. M. Fernández, "Prólogo Metafísico", en *Museo de la novela de la eterna*, op. cit., p. 70.

Indudablemente, detrás de semejante concepción estético-metafísica hay una teoría de la experiencia muy específica. Macedonio concibe la experiencia como un saber que se adquiere mediante la práctica de ciertas operaciones que tienen como fin descubrir o demostrar determinados fenómenos. Macedonio desecha el "conócete a ti mismo" socrático en favor de un enunciado más zarathustreano: ya que si "uno sólo se experimenta a sí mismo" por qué no afirmar que desde este lugar cualquier planteo metafísico coincidiría con una elaboración ficcional. En otros términos, la relación entre experimento y experiencia se convierte en la estrategia epistemológica, "metafísica", según la propia definición de Macedonio,¹⁷ de toda su teoría del arte. Esto evidencia que *Museo de la novela de la eterna* no es una novela, sino una teoría de la novela: al menos no es solamente una novela si como dice Horacio González "hay en Macedonio una actualidad del escribir constantemente indicada como experiencia posible".¹⁸

Tiempo, escritura, experiencia: mucho antes que las vanguardias, Macedonio produce una novela en la que define lo novelesco como la tensión irresoluble entre el arte y la vida, la forma y la experiencia, la verdad y la ficción. El corpus nietzscheano también sabe de esto. Si sangre y tinta corren por los mismos carriles, Zarathustra no puede más que proclamar "de todo lo escrito yo amo sólo aquello que alguien escribe con su sangre".¹⁹

Escritura, experiencia: para Macedonio escribir es una forma de experiencia cuyo experimento consiste en anular la escisión entre teoría y praxis. La novela realizada sería al mismo tiempo la realización de la teoría de la novela que está presente en la novela misma.

Tiempo: la escritura y la experiencia, a pesar de pertenecer a ámbitos diferentes, consiguen relacionarse gracias al tiempo que funciona

17. Dice Macedonio: "La Metafísica es la disciplina más favorable a la felicidad y nunca me abstendré de presentar toda perspectiva metafísica que se ofrezca a mi espíritu mientras llevo adelante mi redacción". En R. Piglia (ed.), *Diccionario de la novela de Macedonio Fernández*, op. cit., p. 62.

18. H. González, *El filósofo cesante. Gracia y desdicha en Macedonio Fernández*, Buenos Aires, Atuel, 1995, p. 17.

19. F. Nietzsche, "Del leer y escribir", en *Así habló Zarathustra*, trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1993.

como intermediario. El tiempo es capaz de superar el abismo que media entre lo simbólico –ámbito al que pertenece la escritura– y la exterioridad, espacio que corresponde a la experiencia que, por definición, siempre se funda en la relación con un afuera.²⁰

Coincidencia entre Nietzsche y la doctrina del Eterno Retorno con el Capítulo I del *Museo* de Macedonio: Federico reaparece y sueña que se le concede entrar en la novela. Pero como sólo lo soñó, él se acerca a la Eterna “para pedirle que por su magia de cambiarnos el pasado le desterrara la noción de haberse asomado alguna vez a la novela, ya que nunca se le consintió tener vida en ella”.²¹

Federico y La Eterna (que puede otorgarle el) retorno (al sí mismo) de lo mismo.

El “conocerse a sí mismo” tiene un afán de conclusividad a diferencia del experimentarse a sí mismo, que posibilita la problematización del yo frente al devenir. Es en este camino de la experiencia en donde, sin duda, Nietzsche y Macedonio han logrado encontrarse finalmente.

20. G. Deleuze, “Nietzsche, pensador nómada”, en *La caja. Revista del ensayo negro*, N° 3, abril/mayo 1993.

21. M. Fernández, “Fluye el tiempo, que hace llorar”, en *Museo de la novela de la eterna*, op. cit., p. 146.

RESEÑAS



AA.VV., *Logos, Anales del Seminario de Metafísica* N° 2, 2ª Época, Facultad de Filosofía, Departamento de Filosofía I y Filosofía IV, Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, 2000, 453 pp.

Como varias revistas académicas en el año 2000, con ocasión de los cien años de la muerte de Nietzsche, esta edición de *Logos* (la revista del seminario de Metafísica de la Universidad Complutense) dedicó su número 2 al filósofo alemán. De los doce artículos que reúne esta publicación, ocho están dedicados a Nietzsche y han sido escritos por Miguel Morey, Diego Sánchez Meca, Julio Quezada, Remedios Ávila Crespo, Juan Linares, Germán Cano, Agustín Izquierdo y Pedro Fernández Liria. Se comentarán aquí sólo los dos primeros y se mencionará los principales temas de los demás.

El artículo de Miguel Morey, “Contemplatio Intempestiva [Fragmentos]”, se estructura a partir de una serie de reflexiones fragmentarias que van sumándose en la búsqueda de la experiencia contemplativa actual. Morey propone volver sobre el concepto tradicional de contemplación para llegar a la experiencia de una “contemplatio intempestiva” legada por Nietzsche a la filosofía contemporánea.

En la fábula platónica de la caverna el mundo aparece como un grandioso espectáculo cognoscitivo y la contemplación es el nombre de la mirada de un logos que avanza apoyándose en metáforas: es el